

USOS Y DESUSOS DEL MÉTODO ETNOGRÁFICO. LAS LIMITACIONES DE LAS NARRATIVAS EN EL CAMPO DE LA SALUD¹

Susana Ramírez Hita

*Departamento de Antropología. Universidad de Tarapacá, Chile
Profesora del máster de Antropología Médica y Salud Internacional
(MAMSI), URV
susanaramirez@hotmail.com*

Resumen: Actualmente, gran parte de las investigaciones socioantropológicas se llevan a cabo en el marco de la cooperación internacional y los programas de desarrollo. En este artículo se analizan algunas de las limitaciones que presentan estas investigaciones, que, basadas casi exclusivamente en las narraciones de los pacientes y clínicos, se destinan a futuras intervenciones con la expectativa de concretarse en programas y políticas de salud. Mi reflexión surge a partir de la observación de las incoherencias metodológicas que se presentan en los diversos usos y desusos del método etnográfico no solo por parte de los clínicos, sino de los propios antropólogos que trabajan tanto en el ámbito de la cooperación como en el académico.

Palabras clave: antropología, método etnográfico, salud.

Abstract: Most current socio-anthropological research is carried out within the framework of international cooperation and development programmes. In this paper, we analyse the limitations of this research, which is almost exclusively based on patient and doctor narratives and which is aimed at future interventions in the hope that these become formal health policies and programmes. My reflections are based on the observation of methodological

¹ Trabajo presentado en el X Coloquio de la Red de Antropología Médica. *De la evidencia a la narrativa en la atención sanitaria: biopoder y relatos de aflicción*. Tarragona, España, 2010.

incoherencies in the various uses and misuses of the ethnographic method, not only by doctors but also by anthropologists working in the ambits of cooperation and academia.

Keywords: *anthropology, ethnographic method, health.*

Las limitaciones de las narrativas en el campo de la salud

Actualmente, gran parte de las investigaciones socioantropológicas se llevan a cabo en el marco de la cooperación y los programas de desarrollo —a través de consultorías—, y muchas de ellas se basan en las narrativas registradas a través de las técnicas de entrevista y grupo focal. La reapropiación de las técnicas cualitativas desde la década de 1960 por parte de los clínicos ya ha sido desarrollada por diversos autores (Menéndez, 2001; Allue *et alii*, 2006; Ramírez Hita, 2009, 2011; Romaní, 2010; entre otros). Fueron científicos sociales que trabajaban en los proyectos de desarrollo los que incentivaron la utilización de técnicas cualitativas que se concretaron en los RAP (*rapid assessment procedures*) —procedimientos de asesoría rápida— como estrategia metodológica acorde a los tiempos y necesidades institucionales, fundamentalmente de las agencias de desarrollo y del sector salud. A mediados de la década de 1980, bajo este tipo de estrategias de abordaje de la realidad se comenzaron a concretar estudios de entre 8 y 10 semanas de duración, incluidas la iniciación y la intervención del programa o proyecto (Scrimshaw y Hurtado, 1987; Bentley *et alii*, 1988; entre otros). Una de las áreas de la antropología que más RAP desarrolló fue la de la antropología médica², que creó

2 Algunos de los manuales más conocidos y utilizados para recoger y analizar datos en periodos cortos son los siguientes:

Scrimshaw, Susana y Hurtado, Elena (1987). *Rapid assessment procedures for nutrition and primary health care: anthropological approaches to improving programme effectiveness*. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California.

Scrimshaw S., Gleason G. (eds.) (1992). *Rapid anthropological procedures: qualitative methodologies for planning and evaluation of health-related programs*. Boston: International Nutrition Foundation for Developing Countries.

WHO/SAB (1998). *The Rapid Assessment and Response Guide on Substance Use and Sexual Risk Behaviour*. Geneva: WHO/SAB.

la necesidad de incorporar la investigación antropológica previa a los diagnósticos y a las evaluaciones de programas y proyectos para la futura intervención, y colocó el aspecto cultural como cuestión central en los programas de intervención sanitaria que no funcionaban. En la última década el número creciente de estudios que se denominan «etnografía rápida» comienza a ser preocupante³.

Estos estudios son realizados, en ocasiones, por antropólogos que con su participación reafirman ante las ciencias de la salud que pueden ejecutarse investigaciones en periodos cortos, previos a la intervención de programas o proyectos. Justifican, de esta manera, que son expertos en antropología médica, con lo cual se les considera portadores de un saber que los habilita para realizar los RAP. Dichas investigaciones manejan los datos como decisivos y no como información que debe ser contrastada y profundizada. En esa medida, la calidad de información que sustenta las propuestas y estrategias de intervención en el campo de la salud de muchos proyectos es cuestionable⁴. Es frecuente que en estos estudios el antropólogo sea el coordinador de la recolección y el análisis de la información, mientras otras personas,

John Waterlow, Schürch (1992). *Rapid Assessment Procedures (RAP) -Ethnographic Methods to Investigate Women's Health*. International Nutrition Foundation for Developing Countries (INFDC). Boston, MA., USA.

Existen varios manuales sobre VIH/SIDA, entre ellos se encuentran las encuestas de vigilancia del comportamiento. Véase: *Family Health International* (2000). Encuestas de Vigilancia del Comportamiento. Directrices para encuestas del comportamiento repetidas en poblaciones de riesgo al VIH. USAID, DFID, FHI. Disponible en: <http://www.fhi.org/en/HIVAIDS/pub/guide/res_bssspanish.htm>.

³ Uno de los campos que más ha desarrollado este tipo de aproximaciones ha sido el del VIH/SIDA. Véase, por ejemplo, *Family Health International* (2001). *Rapid Ethnography of Male to Male sexuality and sexual Health*, sobre la situación en Nepal. Hay que tener en cuenta que cada vez se ofertan mayor número de cursos virtuales sobre investigación etnográfica impartidos en periodos cortos. Por ejemplo, «Curso virtual de herramientas teórico-metodológicas para la investigación etnográfica». Se impartió en 2010 desde la plataforma del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. Su duración fue de 7 semanas, que incluían una semana introductoria para el manejo del campo virtual. El curso lo impartió un sociólogo. De esta manera se posibilita la expansión de la etnografía rápida necesaria para las consultorías actuales.

⁴ Entre los años 2005 y 2010 revisé más de cien informes de consultoría realizados en el ámbito de la salud (en Bolivia) por distintas organizaciones e instituciones nacionales e internacionales, donde constaté las deficiencias metodológicas de la mayoría de los estudios (véase Ramírez Hita, 2011).

en ocasiones clínicos, estudiantes, sujetos «capacitados» que forman parte activa del problema que se investiga —como puede ser el caso de «acompañantes par» en la problemática del VIH/SIDA—, recopilan la información de campo. A menudo el antropólogo queda al margen de la recolección del dato y este es un elemento que contradice los presupuestos epistemológicos del método etnográfico, en donde el investigador se considera a sí mismo como el elemento de observación por excelencia (Malinowski, 1922; Mead, 1959; Taylor y Bogdan, 1975; Peltó y Peltó, 1978; Hammersley y Atkinson, 1983; Reeves, 2000; entre otros).

El método etnográfico implica una manera específica de acercamiento a la realidad para obtener información en profundidad sobre la temática que se desea abordar. Ello conlleva, por un lado, un tiempo prolongado de convivencia con el grupo social que se decide investigar y, por otro, una relación con los sujetos de estudio que trasciende la de observador/observado, para pasar a una relación entre observación y transformación (Denman y Haro, 2000). Partiendo de esta interacción entre observador/observado, entenderemos el hecho de que los valores del investigador influyan en la investigación (Guba y Lincoln, 2000), y si consideramos esta premisa nos preguntaremos: ¿cómo se trasladan los valores de un investigador a otro si quien obtiene el dato es un investigador y quien analiza y escribe la investigación es otro?

En la convivencia prolongada con un grupo determinado, el dato no es impersonal como cuando se utiliza la técnica de encuesta, en donde no interesa el sujeto en sí, sino el dato que aporta. Los sujetos, en la información obtenida a través del método etnográfico, pasan a constituir el elemento central, no el dato abstraído de la realidad; de esta manera, los datos contruidos a partir de la vida cotidiana en la que está inserto el etnógrafo son más ricos y complejos que aquellos que se han descontextualizado de sus marcos de origen. Los sujetos están inmersos en contextos complejos de relaciones múltiples que no pueden ser abordados exclusivamente con la técnica de entrevista en inmersiones espaciadas y sin permanencia constante en campo. La manera de cuestionar lo observado, de ver y construir más allá de lo evidente, es garantizando una buena recolección de información que involucre no solo el discurso sino también las prácticas (Ramírez Hita, 2009a).

Según Zemelman (2005:87) deberíamos partir de la duda previa al discurso, formulándonos la pregunta: «¿Cómo podemos colocarnos ante aquello que queremos conocer?»; y ese «colocarnos» en el plano de la etnografía nos llevará a la construcción de pensamiento que nos ayude a problematizar el tiempo, la permanencia prolongada y continua, para obtener un compromiso con la realidad y con los sujetos sociales con los que trabajamos, e incorporar en la construcción de conocimiento a actores reales.

No todas las investigaciones efectuadas con metodología cualitativa están realizadas a través de la etnografía, a pesar de que algunos antropólogos utilizan estos términos como equivalentes, lo que se ha naturalizado hasta casi alcanzar un consenso en algunos ámbitos académicos. Debido a numerosos factores —el más importante, sin duda, la oferta laboral—, la etnografía se está convirtiendo cada vez más en una suma de técnicas cualitativas utilizadas en períodos de tiempo tan cortos que no deberían denominarse como tal.

Convivir con los grupos en estudio permite obtener no solo una mejor calidad en la recolección del dato (calidad entendida como fiabilidad del dato registrado), sino que también permite al antropólogo entender con mayor profundidad por qué suceden los hechos de una cierta manera. En definitiva, el método etnográfico posibilita dar cuenta de las articulaciones que se dan entre las representaciones y las prácticas, ya que una cosa es lo que los sujetos sociales *dicen hacer* y otra es *lo que hacen*. La observación de las prácticas pasa a ser la mejor manera de obtener el dato; y sin duda la técnica a través de la cual el registro de los datos es más fiable es la de la observación participante, con la que el antropólogo participa del día a día del grupo que desea estudiar (Ramírez Hita, 2009a).

Habitualmente la etnografía implica una relación con el *Otro* que va más allá del tiempo específico de la investigación. Los investigadores suelen quedar unidos a los grupos de estudio, en ocasiones a través del compadrazgo, padrinzago u otro vínculo familiar o de amistad; este elemento incide en una relación que sobrepasa el ámbito científico para pasar al ámbito cotidiano, familiar, que comúnmente no termina cuando finaliza la investigación. En este contexto, la calidad en la recolección del dato no solo es más fiable, sino que el compromiso que se establece entre el investigador y la población que se investiga otorga un lugar especial al trabajo de campo, ya que involucra la

conciencia de cómo puede repercutir la información extraída en el grupo estudiado. Los que utilizamos este tipo de método conocemos cuáles son aquellos hechos que no pueden ser nombrados, narrados o descritos, puesto que perjudicarían a las poblaciones con las que nos hemos comprometido. Este es un aspecto central en la investigación que no suele ser percibido por los investigadores que analizan información recogida por «otros».

Mi preocupación no es solo la apropiación por parte de los clínicos del método etnográfico, que necesita de formación académica y, sin duda, de tiempo suficiente para una correcta aplicación; sino que la preocupación central de este artículo gira en torno a las investigaciones basadas exclusivamente en lo que los sujetos sociales «dicen», registrado en espacios fuera del contexto etnográfico. Y ello creo que debe ser reflexionado desde la perspectiva de la intervención.

Como plantea Miguel Bartolomé (2004: 87), «para que la observación etnográfica sea posible y legítima es necesario convivir con la gente y no solo relacionarse con unos cuantos ‘informantes’».

Entiendo, entonces, la etnografía como una estrategia metodológica de acercamiento a la realidad que implica una convivencia prolongada con el grupo o los sujetos de estudio, por un periodo de trabajo de campo no menor a un año, donde el investigador pasa a formar parte del día a día del *Otro*, en todos sus quehaceres cotidianos. Este método implica un rompimiento del objeto/sujeto para pasar al sujeto/sujeto, en ocasiones a partir de la creación de lazos familiares que vinculan al investigador de por vida con los sujetos de estudio. La etnografía no se restringe exclusivamente al campo, sino a la construcción y problematización constante de categorías en el plano empírico y teórico, indisociables en todo el proceso de la investigación.

Las narrativas sobre enfermedad, aflicción, sufrimiento, condiciones laborales, etc., pueden ser construidas a través de lo que los sujetos dicen, expresan, narran; sin embargo, es importante la observación de la práctica. En el año 2004 realicé una investigación de dos años a través del método etnográfico en la ciudad de Potosí, Bolivia, para conocer cuáles eran las problemáticas de salud más importantes. En el discurso, los habitantes (en su mayoría indígenas quechuas) y el personal sanitario expresaban solo una parte de los problemas de salud. Uno de los elementos que encontré cuando conviví con las familias mineras fue la importancia de los varones en la salud familiar —algo

que no aparecía en los discursos—, así como la violencia doméstica, los suicidios y las violaciones intrafamiliares, datos que eran excluidos de las narraciones de los profesionales sanitarios y de la población⁵.

El hecho de basarse solo en narrativas influye en la calidad de la investigación y en las intervenciones que se llevan a cabo en el campo de la salud. Existen limitaciones en este tipo de abordaje. Según Menéndez: «Las propuestas de los interpretativistas consideran que el actor siempre dice la (su) verdad o que su perspectiva es la correcta respecto de 'su' realidad, pero frecuentemente sin observar ni describir que su punto de vista puede ocultar, negar o desconocer algunos de los procesos que generan consecuencias más negativas para su propia realidad» (Menéndez, 2001: 34).

Otro ejemplo reside en las investigaciones *at home* y los problemas que aparecen en los estudios sobre migración que se realizan sin el conocimiento de los contextos de origen. Para tener una visión holística, conocer la cultura de origen debería constituir el punto de partida, aunque se investigue puntualmente una patología o cualquier problemática relacionada con algo muy concreto, sobre todo con inmigrantes de primera generación. Si se trabaja el proceso de salud y migración exclusivamente a través de narraciones «en» los países de destino y se ignora la cultura de origen, el análisis será sesgado al no poder aproximarse a la dimensión real de lo sociocultural. El discurso en la migración puede modificarse en función de los códigos de la nueva cultura a la que está expuesto el sujeto. Y la modificación del discurso solo se puede interpretar contrastando la nueva información con los significados de la cultura original.

Otro de los ejemplos que puede ilustrar esta cuestión es una investigación de metodología cualitativa que realicé en 2007 y 2008, sobre calidad de atención en los servicios de salud pública del altiplano boliviano. La obtención de la información fue diseñada para realizarse a través de las técnicas de entrevistas y observación en los servicios de salud pública con enfoque intercultural. Después de concretar 50 entrevistas, a mitad del trabajo de campo quedé ingresada en el hospital de Potosí y tuvieron que realizarme una intervención quirúrgica. El hecho de realizar observación participante en el interior de un

⁵ Véase Ramírez Hita (2009a).

hospital público implicó conocer información que no había sido verbalizada en las narrativas de los pacientes ni del personal sanitario. Esto fue de suma importancia para conocer el motivo por el cual había un número elevado de muertes hospitalarias en ese centro, reconocido reiteradamente por las consultorías como ejemplo de uno de los programas exitosos de salud intercultural. Observé que uno de los mayores problemas en el hospital era la higiene, tanto del personal sanitario como de los materiales que se usaban, los baños destinados a los pacientes, la comida, etc. La internación no solo me permitió observar, sino también padecer, las carencias de las prácticas higiénicas y sanitarias. A los tres días de mi internación solicité asistencia para ir al baño. Mi estado físico me impedía caminar y una estudiante de enfermería me trasladó en silla de ruedas al único baño disponible para las 20 mujeres ingresadas en la sección en la que me encontraba. Eran las tres de la madrugada. Esa noche el sanitario se encontraba regado de sangre. Pedí a la estudiante que por favor llamara a la señora de la limpieza. Así lo hizo. Ante mi sorpresa, la señora tomó la fregona del suelo, toda sucia, y la pasó por el sanitario intentando sacar la sangre. Inmediatamente después la estudiante de enfermería me levantó de la silla de ruedas, como si las condiciones del mismo fueran las óptimas para ser utilizado. Este fue solo un episodio de los muchos que registré a lo largo de mis 12 días de internación. A partir de ahí comencé a indagar sobre el motivo por el cual no aparecía ese dato en las narraciones, y llegué a la conclusión de que la falta de higiene era una práctica normalizada hasta el punto de no considerarla un problema. Estos ejemplos muestran las limitaciones del uso exclusivo de narrativas para interpretar o explicar situaciones relacionadas al ámbito de la salud, la enfermedad y la atención.

Las etnografías disfrazadas de realidad

Una de las características más importantes de la antropología, no ya médica, sino de cualquiera de las ramas de esta disciplina, es la manera como se investiga. La antropología se diferencia del resto de las ciencias sociales básicamente por la utilización del método etnográfico y, por tanto, por el desarrollo de un tipo de metodología que puede dar cuenta de excelentes estudios microsociales, ciertamente insuperable por otras disciplinas afines. Este método implica un tiempo

prolongado de convivencia con el grupo que se estudia⁶. Sin embargo, el problema aparece cuando la etnografía deja de ser utilizada por los propios antropólogos como manera de aproximarse y conceptualizar la realidad del *Otro*. Existe un gran número de informes, artículos y libros —correspondientes en su mayoría a trabajos de consultorías— que se refieren al uso o al deseo de utilizar la etnografía como método de abordaje de la realidad, que se expresan en los siguientes términos: Se ha realizado «acercamiento etnográfico», «enfoque etnográfico», «orientación etnográfica», etc. Estos términos suelen ser utilizados por antropólogos que no han convivido con el grupo de estudio, sino que, en la mayoría de los casos, simplemente han utilizado una metodología cualitativa a través de la técnica de entrevista, grupo focal y, a veces, la observación. No obstante, dejan entrever que han realizado etnografía. Estas prácticas se encuentran plasmadas en estudios para proyectos de organizaciones no gubernamentales (ONG), agencias de desarrollo y en el propio ámbito académico. También es común encontrar estudios en los que se menciona la utilización de la observación participante, aunque en realidad sea una indagación corta en el interior de alguna institución sanitaria o la utilización de la técnica de entrevista «dentro» de una unidad doméstica o en un servicio de salud. Existe una confusión que, si bien es entendible en las ciencias de la salud, no se justifica dentro de las ciencias sociales.

Uno de los mayores problemas lo encontramos en la formación académica de nuestra disciplina. En algunos países no es requisito un trabajo de investigación final que exija una etnografía como estrategia de aprendizaje. En algunas universidades la asignatura de metodología es impartida por profesores que no utilizan el método etnográfico en sus investigaciones. Si bien existe un énfasis en la importancia de la etnografía en nuestra disciplina, lo que se transmite como enseñanza es cómo utilizar fundamentalmente la técnica de entrevista. De tal modo

⁶ Sean las investigaciones efectuadas en zonas rurales o urbanas. Hago esta aclaración ya que es frecuente encontrar estudios antropológicos realizados en zonas urbanas que se mencionan como etnografías sin serlo. A veces se confunde que el antropólogo viva en la misma ciudad en la que realiza la investigación con la convivencia con el grupo de estudio. Por ejemplo, se puede vivir en una ciudad y realizar una investigación en un barrio gitano, donde el investigador va y viene cada día, pero es distinto vivir en el barrio gitano «con los gitanos», en donde el etnógrafo permanecerá mañana, tarde y noche, y donde su convivencia con el grupo será realmente en el contexto etnográfico.

que la etnografía queda dentro del campo académico en el discurso, sin reflejarse en la práctica de cierta antropología contemporánea. Y pareciera que por el hecho de hacer antropología *at home* el antropólogo estuviera eximido de convivir con el grupo de estudio con el que trabaja.

Según Menéndez (2001: 9), «la aplicación de las técnicas cualitativas [...] [*no solo*] han modificado negativamente algunos de sus usos, sino que han conducido a una creciente incongruencia entre los marcos teóricos y metodológicos [...] tanto en términos de investigación como de intervención». Respecto a los sesgos que presentan en nuestra disciplina las corrientes tanto teorícista como empiricista: «La primera se expresa a través de autores que solo reflexionan teóricamente sobre la metodología y especialmente sobre los aspectos teóricos de la misma, y que frecuentemente es realizada por autores que no han hecho investigación. Desde hace años, autores que han tenidos notoria influencia entre nosotros, como Giddens o Habermas, ejemplifican esta orientación. La segunda tendencia se caracteriza por no darle importancia a la reflexión teórica, y reducirla a la producción y análisis de la información, al trabajo de campo [...] que conduce a muchos a ver a la teoría como una limitante de la investigación» (Menéndez, 2001:15-16), y lamentablemente estos dos extremos son los más comunes de encontrar en la antropología contemporánea.

Existen varios motivos por los cuales las narrativas son registradas en periodos cortos. Sin duda, el más importante es la escasa oferta laboral para investigaciones realmente comprometidas con la realidad. Este tipo de estudios no solo los encontramos en ONG, agencias de desarrollo o cooperación, sino también en los ámbitos universitarios, que cada vez exigen acortar más los plazos de las investigaciones, debido a los recortes en los presupuestos. Y ello lleva a incentivar a las universidades a ser económicamente productivas, por lo que se deben realizar numerosas investigaciones en poco tiempo, incluso simultáneamente. Los organismos financiadores terminan marcando las líneas de investigación que, en ocasiones, no representan las necesidades más importantes de salud de las diversas poblaciones, como sucede con los estudios financiados por la Comisión Europea —en Europa o Latinoamérica—, o en el caso de América Latina, trabajos financiados por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), agencias de desarrollo y

diferentes cooperaciones. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, los trabajos realizados sobre salud intercultural en América Latina o sobre VIH/SIDA en el caso de los gitanos en Europa⁷.

Esta reflexión debería formar parte de los ámbitos académicos junto con los recortes en la utilización de técnicas que implican exclusivamente recolección de datos y en donde el dato en sí pareciera ser el objetivo final de la investigación, ya que se está tendiendo a proponer estrategias de cambio y acción sin suficiente construcción teórica.

A propósito de las universidades, Zemelman (2005: 64) reflexiona sobre los problemas de la formación: «Al no tomar en cuenta esta dificultad en la formación de los científicos sociales, corremos el riesgo de que ellos estén pensando ficticiamente, es decir, que —aun cuando existan excepciones— estén pensando sobre realidades inventadas».

En investigaciones cortas y basadas exclusivamente en entrevistas aparece la necesidad del consentimiento informado como manera de justificar las intervenciones rápidas y limpiar la conciencia del investigador (alegando que ha sido consentida la información del *Otro*) sobre el uso que se hará del dato. En el contexto de la etnografía, el consentimiento informado carece de sentido ya que la confianza establecida con el *Otro* otorga una confidencialidad explícita mutua (sujeto/sujeto), que no requiere ser concretada en la firma de un documento, ya que la confidencialidad hace que el investigador —basado en principios deontológicos— sepa lo que puede o no desvelar y qué deberá guardar como *secreto de familia*.

La recolección del dato y su escritura

Las cuestiones epistemológicas que condicionan tanto la investigación empírica como la construcción del texto antropológico llevan a problemas que comúnmente pasan desapercibidos. Según Cardoso de Oliveira (1996), estos conceptos suelen quedar exentos de la problematización dentro de nuestro quehacer antropológico, ya que pareciera algo simple y familiar y, por lo tanto, no se cuestiona cómo se mira, cómo se escucha y cómo se escribe.

⁷ Véase sobre gitanos Ramírez Hita (2007), y para el caso de salud intercultural, Ramírez Hita (2011a).

Cuando pienso en la acción de escuchar no me refiero exclusivamente a la técnica de entrevista o a los grupos de discusión, sino a aquella información que aparece en la vida cotidiana de los grupos y sujetos sociales. La única manera de acceder a esa información más íntima o más genuina que no aparece normalmente en la entrevista es a través de la etnografía, mediante la utilización de la técnica de observación participante y en la convivencia prolongada con el grupo o con los sujetos sociales objeto de estudio.

La técnica de la entrevista posee algunas limitaciones cuando se utiliza en una metodología cualitativa, fuera de la etnografía. Quiero enfatizar la diferencia entre *metodología cualitativa* y *método etnográfico*; éste se encuentra incluido dentro de lo que se denomina metodología cualitativa, pero la primera no es exclusiva del método etnográfico ni son equivalentes. Algunos investigadores, por el solo hecho de utilizar técnicas cualitativas como entrevistas y observación fundamentalmente, ya consideran que están haciendo etnografía. Esta es una de las grandes confusiones de los profesionales que dicen hacer etnografía sin convivir con los sujetos sociales.

Cuando el investigador va puntualmente a realizar entrevistas, pasa unas horas y vuelve a casa. ¿Dónde quedó la información de todo el tiempo que no estuvo presente?

Esto limita el registro del dato, lo que se verbaliza en la escena que se crea en el contexto de la entrevista; así, el entrevistado y el entrevistador se colocan en una posición escénica que difiere de lo cotidiano —aunque la entrevista sea realizada en el interior del hogar o en la iglesia, o dentro de una institución sanitaria—, de tal modo que la relación no es realmente dialógica, en las mismas condiciones de diálogo. La sensación de alguien que interroga y otro que contesta está implícita en la técnica de entrevista. Existe una extensa literatura sobre la relación entre entrevistador y entrevistado (Whyte, 1953; Junker, 1960; Garfinkel, 1967; Glaser y Strauss, 1967; Dean *et alii*, 1967; Dexter, 1970; Geertz, 1973; Taylor y Bogdan, 1975; Bourdieu *et alii*, 1975; Zimmerman y Wieder, 1977; Rabinow, 1977; Hammersley y Atkinson, 1983; Bourdieu y Wacquant, 1992; entre otros). Aquí no me dedicaré a desarrollar el tema, aunque sí apuntaré a la desigualdad del acto de preguntar y escuchar.

Lluís Mallart (2008, 2009), en uno de sus artículos, nos habla del trabajo de campo que realizó durante más de seis años continuados

entre los evuzok, un grupo beti del África. En su desarrollo sobre qué significa la etnografía utiliza la expresión *saber perder el tiempo* como algo fundamental de la práctica antropológica. Puntualiza que, paradójicamente, la *pérdida de tiempo* —interactuando con el grupo de estudio— implica una ganancia de información. Conseguir un espacio y lugar dentro de la comunidad o el grupo que se investiga es imprescindible y ello solo puede darse con un tiempo prolongado en campo. El antropólogo catalán señala, además, que deberían ser eliminados los trabajos de campo que no sobrepasan los tres meses, que son, sin duda, los tiempos más comunes de encontrar en la antropología contemporánea.

La mejor información aparece cuando no existe la grabadora y cuando en lugar de hablar de entrevistas —que parece ser la técnica por excelencia de la metodología cualitativa— propiciamos *conversaciones*. Es en la *conversación*, no en la *entrevista*, donde obtenemos una relación de diálogo más simétrica, más comprometida con los sujetos. No deberíamos entrevistar —en el sentido de interrogar—, sino *conversar*. Bourdieu plantea que se ha de privilegiar la entrevista, y yo considero que se ha de priorizar la *conversación*. En la *conversación* no solo se pregunta, sino que se cuenta sobre uno mismo, sobre los miedos, sufrimientos y alegrías del propio investigador. Esta es la única manera de conseguir una información simétrica basada en la confianza que se genera no solo cuando se acepta al investigador sino a la persona; es ahí donde el dato comienza a fluir auténticamente. Bourdieu, en *La Misère du Monde* (1993), decía que un buen sociólogo no es necesariamente un buen encuestador; yo considero que un buen antropólogo sí debe ser un buen trabajador de campo, ya que parto de que quien obtiene el dato es fundamental para escribirlo, analizarlo, interpretarlo o explicarlo. Aquel que vio, escuchó, escribió e interactuó sobre la realidad que narra, por último intenta repercutir en el ámbito social, académico y político.

El trabajo de escritura, de construcción de los textos antropológicos, no es solo narrativo, sino político y epistemológico, y su base es la obtención del dato. Aquí reside la importancia indiscutible de obtener la información en las mejores condiciones, sobre todo cuando ello repercute en la intervención de programas o políticas.

Los datos los construye el investigador desde el momento de la descripción (Cardoso, 1996). El problema aparece cuando la informa-

ción del diario de campo, de las entrevistas, de todo aquello que ha sido escrito, se traslada fuera del ámbito de origen y es analizado por otros antropólogos, diferentes de los que recolectaron la información. Cada vez es más común encontrar a investigadores que envían a estudiantes o profesionales a recoger datos para ser analizados después por ellos. Esto conlleva problemas epistemológicos y repercute no solo en el texto final sino en los propios actores con los que se trabajó e investigó. Estos problemas no se suelen explicar en los trabajos y no se problematizan en la investigación, lo que constituye un punto central en la calidad y los desajustes metodológicos que encontramos en ciertos trabajos antropológicos.

Cuando el antropólogo hace etnografía conoce cuáles son los elementos que puede escribir y los que deben ser guardados en el diario de campo y no deben ser desvelados. Cuando un diario de campo llega a manos de otro investigador que no estuvo en el campo, que no realizó la etnografía, que no pasó el frío o el calor, el aburrimiento, la pobreza, la enfermedad o el sufrimiento de aquellos que investigan en su propia piel, no percibe qué puede ser escrito y qué no. La sensibilidad que aporta la convivencia y el permanecer el día a día con el grupo que se investiga —me refiero a permanencias mínimas de un año continuado— otorgan una calidad y percepción del dato que va mucho más allá de la que se obtiene con la simple entrevista o la observación parcializada de algunas situaciones de la vida cotidiana en periodos cortos, aunque estos periodos sumados representen uno, dos o más años.

En consecuencia, se observa que se concede más importancia al texto construido que al proceso de cómo se construyó, quién sacó los datos, cómo los obtuvo y quién escribió el documento, a pesar de que estos elementos son centrales para hablar transparentemente sobre narrativas antropológicas y entender muchos fracasos de programas sanitarios incentivados por antropólogos médicos⁸.

⁸ Por ejemplo, los programas de salud intercultural impulsados en América Latina. Véase Ramírez Hita (2011a).

Los usos y desusos del método etnográfico

Como vengo apuntando, los diversos usos del método etnográfico han tomado en la actualidad lineamientos contrarios a cómo se concibieron y pensaron, hasta llegar al extremo de las etnografías denominadas rápidas, las que poseen una mayor financiación por lo frecuentes que se han vuelto en la cooperación internacional. Se utiliza el nombre de «etnografía» para estudios hechos en periodos cortos y, además, para hacer comparaciones entre diversos países sobre problemáticas de salud. Son trabajos orientados al diagnóstico previo a la intervención o a la evaluación posterior a la ejecución de programas sanitarios.

La etnografía ha aportado diversos matices para distintas corrientes teóricas, desde las interpretativas a las críticas, llegando a los actuales debates sobre *performance ethnography*.⁹ Para los interpretativistas, el análisis de la enfermedad se realiza como símbolo o texto, y la etnografía se dedica a interpretar los significados. Mi reflexión se acerca, entonces, a este punto. ¿Cómo se pueden interpretar los significados y otorgarles importancia sin cuestionar cómo han sido extraídos? ¿De dónde proviene el dato? ¿Quién obtuvo el dato y cómo lo obtuvo? Es frecuente encontrar excelentes análisis de narraciones en trabajos que suelen obviar escribir sobre cómo se obtuvo el relato o hallar interpretaciones de entrevistas concretadas en periodos espaciados de tiempo; durante los fines de semana, una vez al mes, en las vacaciones académicas y un sinfín de combinaciones que entrevén la desvinculación entre lo dicho y lo que ocurrió en el transcurso del tiempo que el antropólogo no estuvo en campo. Y aquí hay que considerar que la discontinuidad temporal afecta la relación con los sujetos de estudio; por tanto, a la calidad del dato que se obtiene y a la disposición de los sujetos de estudio para compartir o dar información al investigador.

Creo que esas narraciones realizadas en contextos rápidos o prolongados, pero sin continuidad y sin convivencia con los sujetos sociales de la unidad de análisis que se investiga, no deberían llamarse etnografías. El análisis sobre lo que un sujeto verbaliza en periodos

⁹ Sobre *performance ethnography*, véase Denzin (1996, 2003) y Jones (2002), entre otros.

cortos o largos, cuando el investigador no forma parte del proceso de estudio en un contexto etnográfico, lleva a un dato que debe ser sometido a cuestionamiento y problematizado por el rigor metodológico.

Dar cuenta del punto de vista del actor implicaría no solo las narrativas de los actores sino la utilización de la etnografía en el sentido que vengo apuntando, en donde el sufrimiento y la aflicción son parte no solo de los sujetos de estudio sino también del investigador, y ello influye en el texto final. La experiencia, no solo del sujeto con el que se dialoga sino del propio antropólogo en relación con su informante, no debería limitarse al lenguaje. Si partimos de que la enfermedad es, entre otros elementos, el resultado de las condiciones sociales, éstas no deben restringirse al discurso. El discurso por sí solo, extraído muchas veces de lugares diferentes de los espacios en donde se desarrolla la vida cotidiana, puede encubrir realidades tras su descontextualización. Debemos apuntar al lenguaje que surge en el proceso de la etnografía, diferente al del contexto de la entrevista aislada y a veces hasta opuesto.

De todo lo expresado hasta el momento se desprende la importancia del tiempo continuo en campo y la necesidad de separar la actividad de docencia y la de investigación. La etnografía requiere de *una longue durée* que no puede ser compartida con otras actividades.

Mi propuesta apunta a reflexionar sobre la necesidad de realizar etnografías, sean fuera o dentro de la ciudad o comunidad en la que vive el antropólogo. Ello implica cambiar de vivienda si se realiza trabajo de campo en la misma ciudad de residencia del investigador, para pasar un tiempo largo inmerso en el grupo. En definitiva, el método etnográfico implica «tiempo» y un desprendimiento de las obligaciones de docencia y familiares durante el periodo de trabajo de campo.

Los antropólogos solemos realizar un permanente cuestionamiento de lo cuantitativo sin reflexionar lo suficiente sobre la manera en que se realizan las investigaciones cualitativas en la actualidad, cuando la información termina siendo tan cuestionable como la del dato extraído de su contexto de origen y trasladado a números.

Es importante reflexionar sobre el papel y la responsabilidad del profesor universitario en esta degradación de las investigaciones antropológicas, donde cada vez se da menor importancia a cómo se

recogió el dato, razón por la que hay menos etnografías realmente serias y sólidas.

Existe un problema tanto en ámbitos académicos como en las consultorías —que en ocasiones realizan los propios profesores universitarios— que tiene que ver con la rapidez en la recolección del dato y la simplificación del proceso de investigación, que no deja lugar al pensamiento. Sin la intención de generalizar, algunos académicos se conforman con la realización de consultorías o investigaciones dentro de los parámetros que marcan los financiadores, muchas veces alejados de las necesidades de los distintos grupos de población. Quedan, de esta manera, apaciguados con trabajo, pero sin el tiempo necesario para aportar con una producción crítica que provoque cambios en las realidades que se investigan.

Ahora bien, los investigadores (académicos y no académicos) tenemos una responsabilidad de la cual no podemos excluirnos ni excusarnos. Nuestras investigaciones deberían responder a las necesidades de los grupos de estudio más que a las institucionales o a las empresas financiadoras. Así pues, debería corresponder a los investigadores —no a las instituciones— determinar el tiempo y el método de investigación necesarios para concluir buenas investigaciones. Existe, por tanto, una necesidad de reflexionar y consensuar la práctica antropológica.

La pregunta que creo debemos hacernos es: ¿cuántas investigaciones académicas han repercutido realmente en cambios para los grupos estudiados? Y si no sirven nuestras investigaciones para mejorar las sociedades, ¿estamos realmente comprometidos con las realidades que estudiamos? El conformismo académico es preocupante, así como las cada vez menos voces disidentes sobre la calidad de las investigaciones actuales, donde el antropólogo queda reducido a ser un simple técnico. De seguir en esta línea nos dirigimos a la pérdida de la etnografía como práctica antropológica, y con ella, a la desaparición de la esencia de nuestra disciplina.

Considero que no es precisa la creación de otro método adaptado a las nuevas necesidades laborales, sino demostrar a través de investigaciones sólidas lo necesarias que son para las instituciones que se declaran trabajadoras de lo social, de las diferencias y de las desigualdades en salud.

Agradecimientos

Quiero agradecer las conversaciones con María Julia Castellón-Arrieta, que ayudaron a profundizar y enriquecer este documento, así como los comentarios que me hicieron llegar Lluís Mallart y Oriol Romaní, y a los evaluadores de este artículo por sus valiosas aportaciones.

Bibliografía

- ALLUÉ, Xavier; MASCARELLA, Laura; BERNAL, Mariola y COMELLES, Josep Maria. «De la hegemonía de la clínica a la etnográfica en la investigación intercultural en salud». En FERNANDEZ, Gerardo (comp.) (2006) *Salud e interculturalidad en América Latina. Antropología de la salud y crítica intercultural*. Quito: ABYA YALA, UCLM, AECI: 15-32.
- BARTOLOMÉ, Miguel (2004) «En defensa de la etnografía. Aspectos contemporáneos de la investigación intercultural». *Revista de Antropología Avá*, 5. Posadas-Misiones-Argentina: 69-89.
- BENTLEY, Margaret; PELTO, Gretel; STRAUS, Walter; SCHUMANN, Debra *et alii* (1988) «Rapid ethnographic assessment: Applications in a diarrhea management program». *Social Science and Medicine*, 27 (1): 107-116.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; PASSERON, J.C. (1975) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loic J. D. (1992) *An invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: Chicago University Press.
- BOURDIEU, Pierre (1993) *La Misère du Monde*. Le Seuil, Collection Libre Examen. France.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1996) «O trabalho do antropólogo: olhar, escutar, escrever». *Revista Antropologia*, 39:1. Publicação do Departamento de Antropologia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo: 13-37.
- DEAN, John; EICHORN, R.; DEAN, Lois (1967) «Fruitfull Informants for intensive Interviewing». DOBY (comp.) *And introduction to social Rebearch*. Nueva York: Appleton-Century-crofts.
- DENMAN, Catalina; HARO, Jesús (2000) «Introducción: trayectoria y desarvários de los métodos cualitativos en la investigación social». En *Por los rincones*. El Colegio de Sonora. México: 9-55.

- DENZIN, Norman (1996) *Interpretive Ethnography: Ethnographic Practices for the 21st Century*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- (2003) *Performances Ethnography. Critical pedagogy and the Politics of Culture*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- DEXTER, Lewis (1970) *Elite and Specialized Interviewing*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- FAMILY HEALTH INTERNATIONAL (2001) «Rapid Ethnography of Male to Male sexuality and sexual Health». Nepal. URL disponible en: <http://www.who.int/hiv/topics/vct/sw_toolkit/ethnography_male_male_sexuality.pdf>.
- GARFINKEL, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- GEERTZ, Clifford [1973] (1990) *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GUBA, Egon y LINCOLN, Yvonna (2000) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En DENMAN, Catalina y HARO, Jesús (comps.) *Por los rincones*. El Colegio de Sonora. México: 113-145.
- HAMMERSLEY, Martín y ATKINSON, Paul [1983] (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- JONES, Joni (2002) «Performance Ethnography: The Role of the Embodiment in Cultural Authenticity». *Theatre Topics* 12 (1):1-15.
- JUNKER, B. (1960) *Field Work*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- MALINOWSKI, Bronislaw [1922] (1995) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- MALLART, Lluís (2008) «Reflexiones sobre la etnografía por el estudio de los sistemas médicos africanos». En FERNÁNDEZ, Gerardo; GONZÁLEZ, Irene y GARCÍA, Puerto (coord.) *La diversidad ante el espejo: Salud, Interculturalidad y contexto migratorio*. Quito: ABYA YALA: 187-196.
- (2009) «Esdevenir antropològic». *Revista Periferia*. Número 11, diciembre. <<http://antropologia.uab.es/Periferia/Articles/2-Mallart.pdf>>.

- MEAD, Margaret (1959) «Apprenticeship Under Boas». En: W. GOLDSCHMIDT. *The Anthropology of Franz Boas*. Washington, American Anthropological Association, Memoir 89: 29-45.
- MENÉNDEZ, Eduardo (2001) «Técnicas cualitativas, problematización de la realidad y mercado de saberes». Buenos Aires: *Cuadernos de Antropología Social*. Número 13: 9-51. Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- PELTO, Pertti; PELTO, Gretel (1978) *Anthropological Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RABINOW, Paul (1977) *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley: University of California Press.
- RAMÍREZ HITA, Susana [2005] (2010) *Donde el viento llega cansado. Sistemas y prácticas de salud de la ciudad de Potosí*. La Paz: Cooperación Italiana.
- (2007) *Entre calles estrechas: Gitanos: prácticas y saberes médicos*. Barcelona: Bellaterra.
- [2009] (2010) *Calidad de atención en salud. Prácticas y representaciones sociales en las poblaciones quechuas y aymaras del altiplano boliviano*. La Paz: OPS/OMS. URL disponible en: <<http://www.ops.org.bo/textocompleto/nca30643.pdf>>.
- (2009a) «La contribución del método etnográfico en el registro del dato epidemiológico. Epidemiología sociocultural indígena quechua de la ciudad de Potosí». Buenos Aires: *Revista Salud Colectiva* 5 (1): 63-85.
- (2011) «Ética y calidad en las investigaciones sociales en salud. Los desajustes de la realidad». Santiago de Chile: *Acta Bioethica* 17 (1): 61-71. URL disponible en: <<http://www.actabioethica.cl/docs/acta23.pdf>>.
- (2011a) *Salud intercultural. Crítica y problematización a partir del contexto boliviano*. La Paz: ISEAT.
- REEVES, Peggy (2000) «El paradigma etnográfico». En DENMAN, Catalina. y HARO, Jesús (comp.) *Por los rincones*. México: El Colegio de Sonora: 207-226.
- ROMANÍ, Oriol (2010) La epidemiología sociocultural en el campo de las drogas: contextos, sujetos y sustancias. En HARO, Jesús (coord.). *El planteamiento de una epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances*. Buenos Aires: Editorial Lugar-El Colegio de Sonora: 89-113.

- SCRIMSHAW, S.; HURTADO, E. (1987) *Rapid assessment procedures for nutrition and primary health care: anthropological approaches to improving programme effectiveness*. Los Angeles: UCLA. Latin American Center Publications, University of California.
- TAYLOR, Steven; BOGDAN, Robert (1975) «Introduction to Qualitative Research Methods». New York: Wiley. [Trad. Cast.: 1992] *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TROTTER, Robert; NEEDLE, Richard; GOOSBY, Eric; BATES, Christopher; SINGER, Merrill. (2001) «A Methodological Model for Rapid Assessment, Response, and Evaluation: The RARE Program in Public Health». *Field Methods* 13: 137-158. URL disponible en: <<http://fm.sagepub.com/cgi/content/abstract/13/2/137>>.
- WHYTE, William (1953) «Interviewing for Organizational Research». *Human Organization* 12:15-22.
- ZEMELMAN, Hugo (2005) *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos Editorial; México: Centro de Investigaciones Humanísticas. Universidad Autónoma de Chiapas.
- ZIMMERMAN, D.; WIEDER, Lawrence (1977) «The Diary: Diary-Interview Method». *Urban Life* 5 (4): 479-498.

